

Nº 134 | 15 de mayo de 2023 | 9,90 € |
www.turismorural.com

Turismo RURAL

OFICINA ESPAÑOLA DE TURISMO RURAL

Cuéllar

Imágenes históricas
en Tierra de Pinares

RINCONES DEL MUNDO

Los Alpes
gastronómicos

RUTAS

Con raquetas por Astún
De Liegos al pico Yordas
Norte de Cuenca
entre mimbreras

Los Pedroches
Córdoba con vocación fronteriza



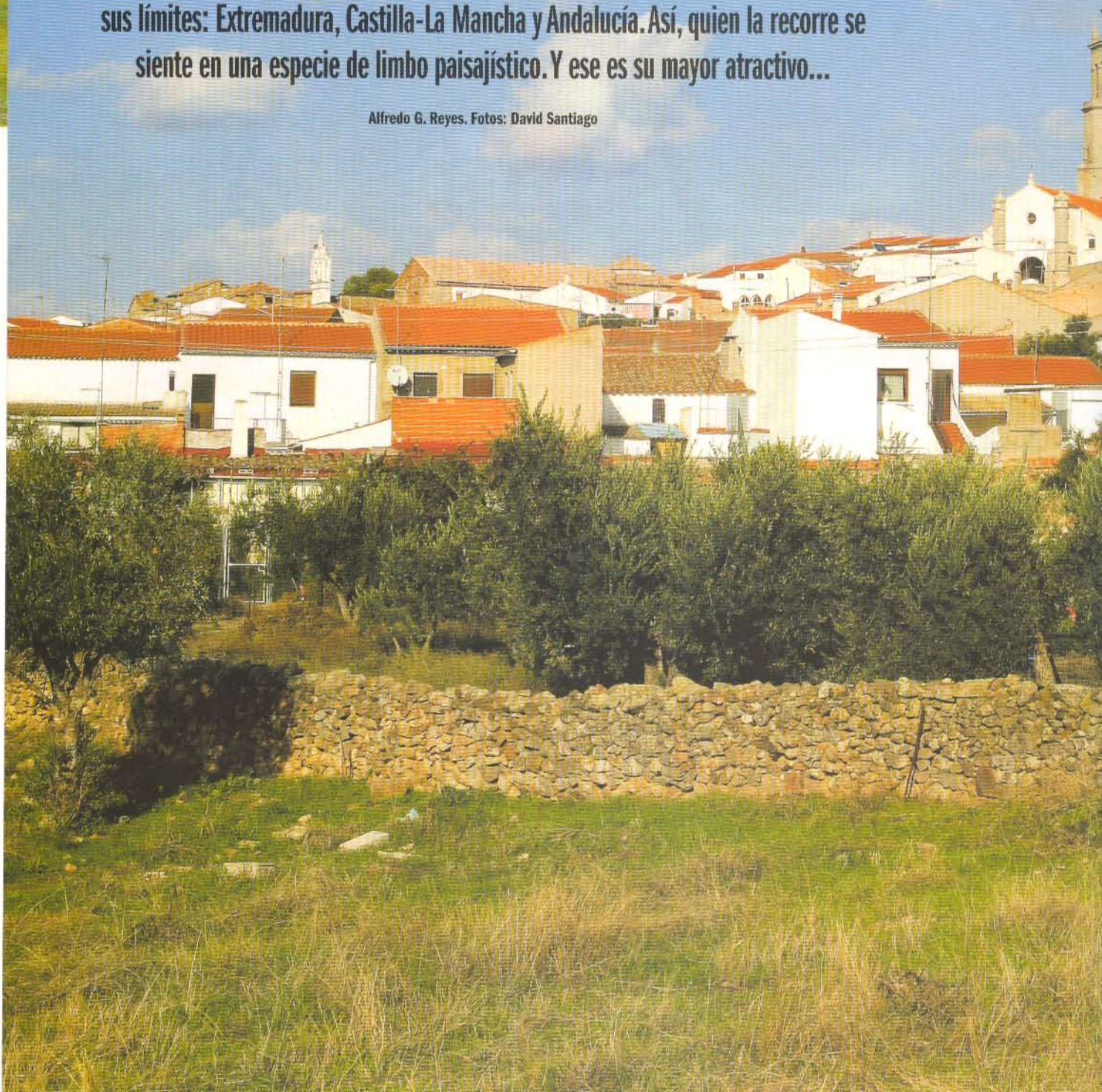
COMARCA

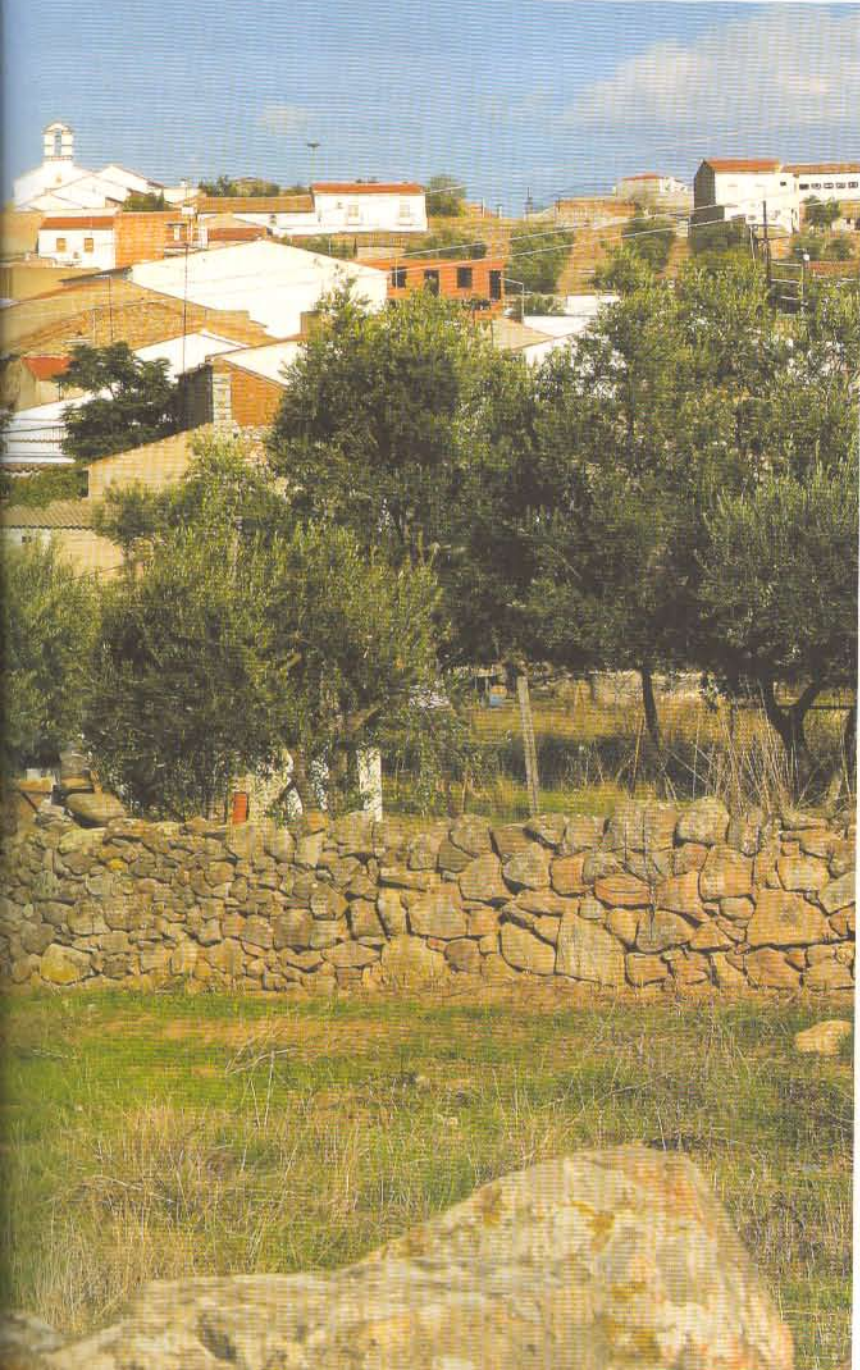
Los Pedroches

Tierra de fronteras

En esta tierra cordobesa confluyen rasgos de las tres comunidades que se tocan en sus límites: Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. Así, quien la recorre se siente en una especie de limbo paisajístico. Y ese es su mayor atractivo...

Alfredo G. Reyes. Fotos: David Santiago

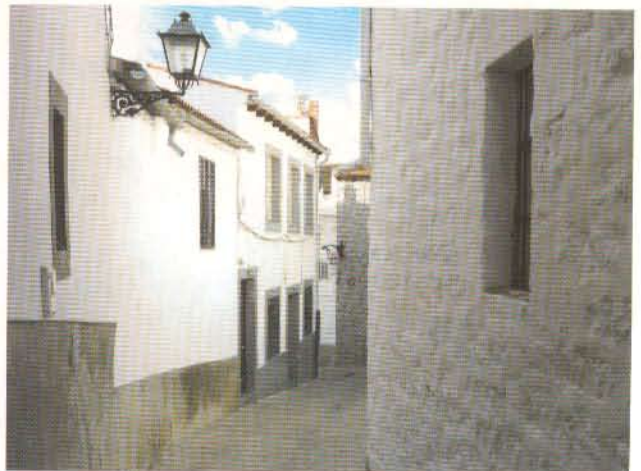




Diecisiete municipios forman esta comarca cordobesa, que recibe el nombre del de Pedroche, del que a la izquierda vemos una panorámica y abajo, una de sus coquetas calles. En todos ellos presumen de buenos productos derivados del cerdo, que se alimenta en las extensas dehesas que pueblan la zona.

Durante más de un siglo, la extensa comarca de Los Pedroches, al norte de la provincia de Córdoba, fue frontera entre las Españas musulmana y cristiana, hasta que, bien entrado el XIII, la última se asentó definitivamente en ella. Mucho tiempo ha pasado desde entonces. Y, aún así, el valle mantiene su vocación de frontera, de tierra de nadie. O, más bien, de tierra de todos.

Sobre todo ahora que ya no retumba, como ocurría en aquella próspera época, cuando la dinamita arrancaba a las entrañas de Los Pedroches toneladas de bismuto, plomo, pizarra, uranio y granito... La minería, motor económico de la zona durante el siglo XIX y buena parte del XX, quedó reducida desde los pasados años cincuenta a una actividad prácticamente testimonial. La bonanza ligada esa actividad tocó no sólo a quienes estaban directamente vinculados a ella, sino a prácticamente el resto de la población del valle. Cuando hablas con alguno de los escasos supervivientes de





entonces, sus ojos se empañan en el recuerdo de una vida durísima pero de la que guardan buenos recuerdos. Al fin y al cabo, las minas pusieron a Los Pedroches en el mapa de España.

VÍAS DE HIERRO QUE RECORREN EL VALLE

La prosperidad asociada al inicio de esta actividad –aunque ya los romanos explotaron este subsuelo– trajo cierto progreso. Y eso que los planes de carreteras y vías férreas nacionales pasaron por

Los caseríos pedrocheños lucen blancos, aunque con detalles de color y granito en sus ventanas y puertas, como vemos en Cardena y Villanueva del Duque.

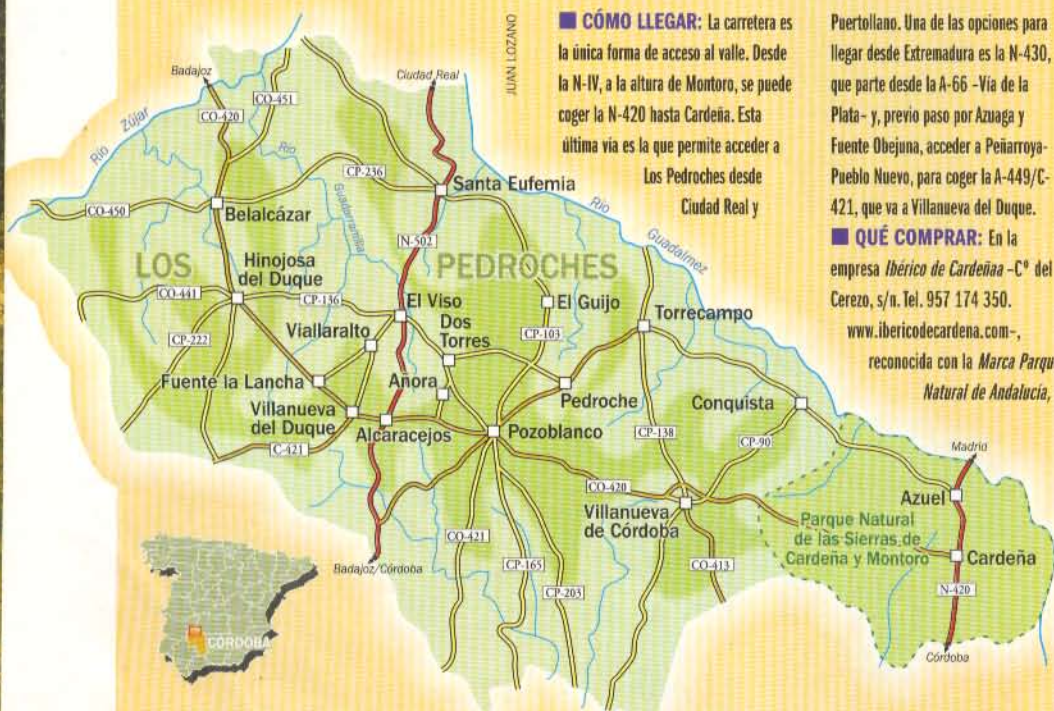
alto estas tierras, de forma poco comprensible. Quienes diseñaron la N-IV y la línea de tren que comunicaba el centro peninsular con Andalucía decidieron, por algún motivo de difícil explicación, que su trazado cruzara el paso de Despeñaperros, adentrándose por tierras jienenses, cordobesas y sevillanas, a través del valle del Guadalquivir.

Así, Los Pedroches quedaron apartados de la gran vía de comunicación centro-sur de España. Y otra vez las entrañas

de la Tierra subsanaron en parte el olvido al que parecía querer someterse a esta comarca, con el tren minero entre Puertollano y Peñarroya-Pueblonuevo, y durante décadas recorrería el valle.

Pero el declive de las explotaciones mineras supuso la paralización de los trenes y el olvido de esta línea. Hoy por muchos parajes aún se puede adivinar las vías oxidadas y las travas de madera, casi deshechas por el paso del tiempo y los agentes climáticos.

INFORMACIÓN PRÁCTICA



■ CÓMO LLEGAR: La carretera es la única forma de acceso al valle. Desde la N-IV, a la altura de Montoro, se puede coger la N-420 hasta Cardena. Esta última vía es la que permite acceder a Los Pedroches desde Ciudad Real y

Puertollano. Una de las opciones para llegar desde Extremadura es la N-430, que parte desde la A-66 –Vía de la Plata– y, previo paso por Azuaga y Fuente Obejuna, acceder a Peñarroya-Pueblo Nuevo, para coger la A-449/C-421, que va a Villanueva del Duque.

■ QUÉ COMPRAR: En la empresa *Ibérico de Cardena* –C^o del Cerezo, s/n. Tel. 957 174 350. www.ibericodecardena.com–, reconocida con la *Marca Parque Natural de Andalucía*,

podemos adquirir jamones y paletas, además de ricos embutidos y chacinas de cerdo ibérico.

■ FIESTAS: A principios de febrero pueblos como Belalcázar, Hinojosa o Dos Torres, encienden hogueras para festejar la *Matanza del cerdo*. Ese mismo mes se celebra la *Romería de la Virgen de la Luna*, entre Pozoblanco y Villanueva de Córdoba. La *Semana Santa* de la primera, además, está declarada de Interés Turístico en Andalucía.

También son célebres, por su vistosidad, las *Cruces de Añora*, a primeros de mayo; y los *Piastros de Pedroche*, en septiembre, cuando cientos de jinetes y mujeres montadas en jamugas –sillas para caballo– rinden culto a la Virgen de Piedrasantas. Y en primavera se representa en Hinojosa del Duque la obra *La Vaquera de la Finojosa* basada en la serranilla del Marqués de Santillana.

Más Información

- **MANCOMUNIDAD DE MUNICIPIOS DE LOS PEDROCHES.** Ctra Pozoblanco, s/n. En Alcaracejos. Tel. 957 774 010. www.lospedroches.org
- **OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE POZOBLANCO.** Romo, 2. Tel. 957 771 685. www.pozoblanco.es
- **OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE HINOJOSA DEL DUQUE.** San Juan, s/n. Tel. 957 141 831. www.hinojosadelduque.es
- **OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE VILLANUEVA DE CÓRDOBA.** Pza. de España, 10. Tel. 957 121 511. www.villanuevadecordoba.com
- **OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA DE CARDEÑA.** Miga Gallo, 33. Tel. 957 174 370.



ticos. Planes hay para sacarlas del abandono, siguiendo el ejemplo de otras comunidades autónomas que las han transformado en vías verdes.

Esta antigua línea no es la única que recorre la comarca. Desde finales del siglo XX las del AVE Madrid-Sevilla atraviesan su parte oriental y pasan a escasos kilómetros de Villanueva de Córdoba. Sin embargo, poco ha aportado este moderno medio de transporte, excepto algunas pilastras y montículos que salvan los desniveles de las dehesas pedrocheñas –o solieneses–. El tren no se detiene en ninguna estación del valle, ni intención tiene de hacerlo. Así que no

El jamón de Los Pedroches tiene denominación de origen desde el año 2006

queda más remedio que echarle imaginación al asunto y, dado que la montaña no va a Mahoma, los empresarios y responsables de promoción de Los Pedroches tendrán que darse a conocer de otra forma en Andalucía y el resto de España.

Antes de continuar conviene aclarar que la denominación de valle no es del todo exacta. Los Pedroches son más bien una llanura en la que confluyen diversos valles creados por pequeños ríos nacidos en las faldas de Sierra Morena. Esta llanura, en muchas zonas adhesionada, es un auténtico paraíso para el cerdo ibérico, alimentado con las bellotas que caen de las muchas encinas que hay aquí

De izquierda a derecha y de arriba a abajo: interior de la iglesia de San Sebastián de Torrecampo; una muestra de su arquitectura tradicional; y el bello exterior de la iglesia de la Transfiguración del Salvador, en Pedroche. Debajo, una bodega y un plato de jamón de Los Pedroches, que se distingue por su calidad.

desde hace milenios. No es un invento moderno, por tanto. Los musulmanes ya la llamaban *Fash al-Ballut*, es decir, Llano de las Bellotas. Aunque, como es obvio, no utilizaron los frutos de la encina para alimentar a tan “repulsivo animal”, según la tradición islámica.

ENTRE ENCINAS Y CERCADOS DE PIEDRA

Siglos después, los pedrocheños han encontrado en los productos derivados del cerdo una inteligente –y deliciosa– forma de llevar el nombre de la comarca por el mundo. El jamón de Los Pedroches tiene denominación de origen desde 2006, con unas características que lo diferencian, aunque no tanto, del Jabugo. Hasta 18 meses de curación en bodega son necesarios para aportar a este manjar su delicado y, al tiempo, intenso sabor. Pero, además, se hacen morcillas, chorizos, lomos y otro tipo de embutidos que se convierten en inevitable primer plato de la mayor parte de los menús que por aquí se sirven. Aunque en Los Pedroches, reconvertidos de la minería a la ganadería por obra y gracia de la necesidad de supervivencia, también cobran importancia la carne de cordero y la leche producida por una creciente cabaña vacuna que, desde hace tiempo, hace gala de una merecida fama, sobre todo en Andalucía.

Unos y otras –cerdos, ovejas y vacas– forman parte fundamental del paisaje de estas tierras cordobesas. Se los encuentra con facilidad encerrados en los cercados de piedra colindantes a las





carreteras que comunican los diecisiete municipios que forman esta comarca.

Para conocerlos, comenzamos por Cardaña, puerta de entrada al valle y situada a unos ochenta kilómetros de la ciudad de Córdoba. Para eso, antes hay que atravesar parte del Parque Natural de la Sierra de Cardaña y Montoro que, por su riqueza, merece un capítulo algo más detallado en este reportaje.

La ermita de Piedrasantas es uno de los hitos históricos de la comarca, pues aquí se reunían los concejos de las Siete Villas.

Cardaña aparece de pronto, en medio de la bellísima sucesión de dehesas del parque, vestida de blanco y adornada con añiles y dorados, los colores que decoran los dinteles y jambas de sus ventanas y puertas, de acuerdo con la tradición musulmana, heredada y perpetuada a través de siglos. Por sus calles se puede observar ya la característica arquitectura que unifica a

las localidades: junto a la omnipresente cal andaluza y manchega, las fachadas de muchas de las casas están rematadas por detalles en granito. Rocas oscurecidas por el paso del tiempo, que dotan a estas viviendas de una incuestionable robustez. Son las mismas que, apiladas de forma irregular en forma de cercados, dibujan el paisaje de las dehesas circundantes. Por allí, alimentados por

Parque Natural de las Sierras de Cardaña y Montoro

Para comprender la importancia de este enclave, basta decir que aquí se encuentra el santuario más importante del lince ibérico. El espacio, que forma parte de Sierra Morena, como continuación de la de Andújar, está protegido desde 1989, ocupa una extensión de más de 40.000 hectáreas y tiene alturas entre los 200 y los 800 metros. Asentado sobre terreno fundamentalmente granítico, supone un ejemplo perfecto de conjunción entre la dehesa y el bosque natural mediterráneo, poblado por encinas, acebuches, quejigos, alcornocos y pinos, junto a matorral de jaras, brezos, lentiscos, madroños y coscojas. Merecen una mención



El paisaje de este enclave está marcado por las dehesas y el bosque natural mediterráneo.

aparte, por la rareza de la especie, los robles melojos de la pequeña meseta junto a la Venta del Charco.

El hábitat de Cardaña-Montoro resulta ideal para la supervivencia –lince aparte–,

de gamos, ciervos, jabalís, muliones, gatos monteses, zorros, lobos, tejones, conejos, liebres, meloncillos, ginetas, lagartijas colilargas, perdices, tórtolas... Mientras, los cielos del parque están surca-

dos por soberbios ejemplares de águila imperial, que comparten vuelo con azores, gavilanes, águilas reales, calzadas y culebreras, búhos reales, grullas, cernicalos, cárabos, palomas torcaces,

abubillas, abejarucos, pájaros carpintero y herrerillos.

Capítulo especial hay que dedicar también al medio acuático, sobre todo el del río Yeguas, que a lo largo los cuarenta kilómetros de su recorrido por aquí crea un entorno repleto de fresnos, alisos, sauces, álamos, adelfas y zarzas, habitado por especies como la nutria, el martin pescador, la garza real y la cigüeña negra.

Para más información sobre el lugar y los recorridos –previa autorización o contratación con empresas privadas– que se pueden hacer en él, hay que acudir al Centro de Visitantes Venta Nueva –Ctra. N-420, km 79. En Cardaña. Tel. 677 904 308–.



mas, robles melojos y quejigos, van a sus anchas jabalíes, venados, os, tórtolas y otras especies cineas que dan a Cardeña una merceda entre los aficionados a la caza. Este término municipal se encuentra también la Aldea del Cerezo

si en tiempo no fue sino pequeña vena en el camino hacia Córdoba y Toledo, se ha convertido en uno de los conjuntos

Aldea del Cerezo es uno de los conjuntos turísticos más auténticos de Los Pedroches

de alojamiento más auténticos de todos Los Pedroches. Desde aquí y hacia el norte se sitúa el pequeño pueblo de nombre épico: Quista. Semejante título, sin duda, es el resultado del periodo de luchas entre musulmanes y cristianos. Terminadas aquellas

guerras, el lugar se convirtió en parada necesaria para quienes transitaban por el Camino de la Plata, hacia Santiago de Compostela. Y, siglos después, fue estación del tren minero. Hoy, apagados ya los ecos de aquellos esplendores efímeros, esta localidad es un tranquilo núcleo urbano, cuyas casas abovedadas, con sus fachadas graníticas, se distribuyen en torno a una calle que hace de "camino".

Ya que estamos aquí, merece la pena desviar un poco la ruta para acercarse al paraje de Navagrande, donde la moderna ermita, que alberga la imagen de San Gregorio, patrón de la población, está rodeada por un bello encinar que acrecienta la espiritualidad que emana el lugar. Detenerse unos instan-

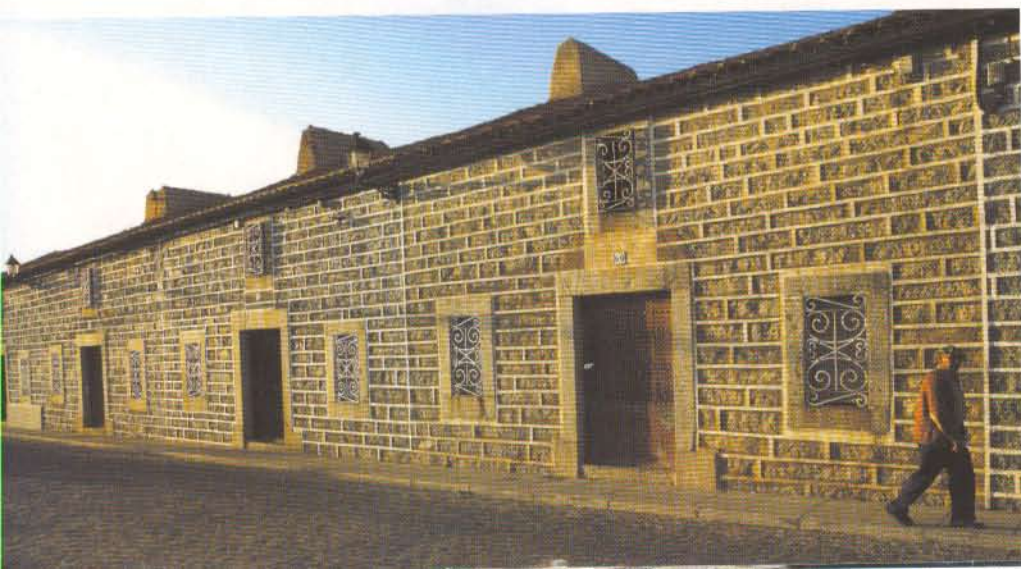
La plaza de toros de Pozoblanco es conocida porque en ella murió Paquirri. Aunque el pueblo tiene lugares de más interés, como la iglesia de Santa Catalina. Debajo, las conocidas como "casas de tiras" de Añora.

tes en él para contemplar el paisaje y sumergirse en el impresionante silencio, sólo roto por los trinos de algún pájaro. Es un verdadero placer.

RECLAMOS ARQUITECTÓNICOS

Después, hay que tomar dirección sur para llegar a Villanueva de Córdoba, segunda localidad en importancia y población del valle, para encontrar otro encinar que, dicen, es el más extenso de Europa. Precisamente encinas y setos de piedra —cercados— es lo que puede divisarse desde la torre del campanario de la iglesia de San Miguel —su auténtico emblema—, más allá de la blanca mancha de sus calles. El templo actual, aunque iniciado en el siglo XVI, se terminó en el XVII, y en él destaca, cómo no, el generoso uso del granito. Pero este lugar tiene otros reclamos arquitectónicos de interés: la iglesia de San Sebastián, el convento de Las Obreras y el de Cristo Rey, todos muy reformados, pues el abandono, o la mano poco inocente del hombre, obraron de forma inmisericorde en algunos de ellos. También está, en la plaza principal, el edificio de la Antigua Audiencia, levantado en el XVII y uno de los escasos ejemplos de arquitectura civil que han sobrevivido al paso del tiempo en Los Pedroches.

Y hay dos detalles que no deben escaparse a quien visite esta población: las típicas navajas jarotas, fabricadas con empuñadura de cuerno de venado o carnero, y con metal forjado; y la devoción por Nuestra Señora de Luna, la patrona, en cuyo honor los fieles de





todo el valle celebran una populosa romería por la festividad de Pentecostés.

Desde Villanueva y retomando el zigzag de nuestro camino, de nuevo vamos rumbo norte hasta **Torrecampo**, quizá la localidad que más historia atesora en la comarca. Una buena muestra de aquel pasado es la ermita de Santa María de Gracia que, según algunos expertos, fue sinagoga, edificada ex profeso, para albergar los rezos de los judíos que transitaban por el Camino Real de Córdoba a Toledo. Otro buen lugar donde tomar el pulso a la historia es la antigua Posada del Moro, reconvertida en un interesante museo, donde se muestran vestigios arqueológicos, objetos etnográficos que hablan de la actividad minera, agrícola y ganadera aquí, y algunas pinturas de interés. Torrecampo alberga también una de las iglesias más antiguas de Los Pedroches, la de San Sebastián, de estilo tardogótico y realizada en el siglo XVI. Y en primavera se celebra la romería en honor a su patrona, Nuestra Señora de las Veredas, cuya blanquísima ermita está inmersa en uno de esos característicos parajes adhesivos que tanto se repiten en el valle.

LAS SIETE VILLAS

Unos kilómetros al sur está **Pedroche**, el pueblo que da nombre a la zona y que también tuvo una gran importancia histórica. En la época romana fue *Baedro*; en tiempos del Islam, *Bitraus*, capital de la cora de Fash al-Ballut; y, tras la Reconquista, capital de las Siete Villas, entidad

De arriba a abajo: la plaza de la Villa de Dos Torres; y el Castillo de Miramontes de Santa Eufemia.

que hasta ahora no habíamos mencionado pero que es el germen de la existencia de la comarca como tal y de la fundación de buena parte de sus municipios. Los concejos de esas Siete Villas –Pedroche, Pozoblanco, Villanueva de Córdoba,

Torrecampo, Torremilano, Añora y Alcaracejos– se reunieron durante centurias en la ermita de Nuestra Señora de Piedrasantas, tal y como recuerdan las bandadas del interior del templo, cada una con el nombre de una localidad.

A pie por Los Pedroches

Son numerosos los senderos señalizados que recorren toda la comarca y, la mayoría, con un alto valor paisajístico. Sobre todo los que discurren por el Parque Natural de Cardena-Montoro. Sin embargo, aquí sugerimos el que, partiendo desde la ermita de Piedrasantas, a las afueras de Pedroche, conduce a la de la Virgen de las Cruces, cerca de la localidad de El Guijo.

En total, son catorce kilómetros de recorrido para realizar a pie, perfectamente señalizados y con una dificultad media, que forman parte de otra ruta circular, llamada "de las ermitas". Buena parte de la caminata transcurre paralela



Desde la ermita de Piedrasantas de Pedroche parte una ruta a la de la Virgen de las Cruces, en El Guijo.

al curso del arroyo de Santa María, en torno al cual existe un interesante bosque galería. Junto a los valores naturales

–se tiene la posibilidad de avistar cigüeñas negras y blancas, martines pescadores, ruiseñores, oropéndolas,

garzas reales, gallinetas de agua, fochas, ánades reales y, con suerte, alguna nutria–, el itinerario también supone una buena oportunidad para conocer parte de los vestigios históricos más importantes de Los Pedroches. Es el caso de los bancos de la ermita de Piedrasantas, donde, cada 8 de septiembre, se reunían los concejos de Las Siete Villas; del yacimiento de El Guijo, en el que algunos sitúan la ciudad romana de Solia; o del baptisterio paleocristiano de la ermita de las Cruces.

Además, a la altura de un represa del arroyo, la ruta se cruza con las Cañadas Reales de la Mesta y la Soriana



Hoy en Pedroche merece la pena perderse entre las callejuelas empedradas, especialmente de las que fueron su judería, y toparse de pronto con sus edificios más notables: la ermita de San Sebastián; la iglesia de la Inmaculada Concepción, cuyo convento anejo ha sido recientemente adquirido por la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento, en un intento por rescatarlo del abandono sufrido; la de Santa María del Castillo, donde se han descubierto interesantes frescos; y, por supuesto, la iglesia de la Transfiguración del Salvador, del siglo XVI, cuyo campanario, destacando en el perfil urbano, ha sido declarado Monumento Nacional.

El germen comarcal se encuentra en las Siete Villas, con capital en Pedroche

Tras su visita, pocos kilómetros hacia el sur se llega a **Pozoblanco**. La capital de la comarca es muy conocida entre los aficionados taurinos, pues en su recoleto coso perdió la vida el diestro Francisco Rivera, *Paquirri*, sobre los cuernos del toro Avispado. Por fortuna, la localidad tiene reclamos para recordarla por hechos bastante menos luctuosos. Su historia está íntimamente ligada a la de Pedroche, pues fueron sus habitantes los que establecieron este el primer núcleo de población, en concreto en torno al llamado Pozo Viejo.

Su condición de capital económica y administrativa de Los Pedroches le ha

De izquierda a derecha: el característico paisaje adehesado de Los Pedroches; y la conocida como Catedral de la Sierra, la iglesia de San Juan Bautista, en Hinojosa del Duque. Debajo, el Ayuntamiento de Belalcázar.

traído un crecimiento no demasiado armónico, bastante alejado incluso del urbanismo y la arquitectura de la zona. Aún así, se conservan tradiciones que retrotraen a los pozoalbenses a sus orígenes, como la devoción a la Virgen de Luna, compartida con sus vecinos de Villanueva, o la Semana Santa, reconocida como de Interés Turístico de Andalucía, cuyo acto central es la representación del auto sacramental de "El Pregón".

En cuanto a sus monumentos, destaca la iglesia de Santa Catalina, comenzada en el siglo XV y ampliada hasta el XIX, y que alberga valiosas piezas de orfebrería religiosa y detalles como la puerta de la sacristía, al más puro estilo barroco. A las afueras de la villa se sitúa el antiguo Monasterio de Pedrique, hoy taller, museo y vivienda de Aurelio Teno, conocido por sus expresivas y, a veces, poco convencionales esculturas del Quijote.

Tampoco es muy convencional la explosión de creatividad que demuestran las Cruces de Mayo del cercano pueblo de **Añora**. Para que luzcan tan hermosas es necesario que las mujeres trabajen en su confección durante muchos meses del año. El resultado, sin duda, merece la pena y resulta de lo más vistoso. Otra particularidad llama la atención de quien visita este caserío: las fachadas de muchas de sus casas, construidas con hileras de omnipresente roca granítica, están rematadas con líneas blancas. Son las llamadas "casas de tiras".

Ese mismo granito, aunque sin tiras, es el que caracteriza la mayor parte de las





construcciones de la vecina **Dos Torres**, sin duda, la que mejor ha conservado la llamada "arquitectura de la sierra". De hecho, la localidad está considerada Bien de Interés Cultural como Conjunto Histórico. Nacida de la fusión, forzada por el general Espartero, de los pueblos de Torrefranca y Torremilano –una de las primigenias Siete Villas– encuentra su epicentro en la plaza Mayor, con sus soportales y viejas mansiones de portadas blasonadas con escudos heráldicos e interiores a base de bóvedas sustentadas por vigas de madera. Todos los caminos del pueblo acaban conduciendo a sus bellas iglesias: la de la Asunción –antigua parroquia de Torremilano–, la de Santiago –que lo fue de Torrefranca–, la de Nuestra Señora de Loreto, la de San Roque, la de San Sebastián...

AL ABRIGO DE LA SIERRA

Ésta no es la única localidad de la comarca con alma serrana. Hacia la zona oeste de Los Pedroches pueblos como El Guijo, Santa Eufemia, Belalcázar, Hinojosa del Duque o Alcaracejos fueron creados buscando el cobijo que proporcionan las faldas de los montes circundantes. Para muchos, estos son los núcleos más auténticos del valle y, en cualquier caso, atractivos tienen de sobra para seducir a quien los visite. Así le ocurrió a Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, que allá por el siglo XV escribió una célebre Serranilla donde narra su encuentro con una vaquera de Hinojosa del Duque: "Moza tan fermosa/non vi

El impresionante castillo de Belalcázar, de origen musulmán, luce muy bien conservado, dominando todo el entorno del municipio.

en la frontera,/ como una vaquera/ de la Finojosa./ Haciendo la vía/ del Calatraveño a Santa María,/ vencido del sueño,/ por tierra fragosa/ perdía la carrera/ do vi la vaquera/ de la Finojosa...".

Alcaracejos está a pie mismo de los puertos de Chimorra y del Calatraveño que, mucho antes que el Marqués de Santillana, ya habían cruzado los musulmanes, artífices de la serie de molinos para labranza que hoy pueden admirarse a orillas del río Cuzna o el arroyo de la Gargantilla. De sus aguas beben multitud de especies animales y vegetales, conformando lo que, sin duda, es la mayor riqueza de este municipio: su paisaje. También merece la

visita, ya en el casco urbano, el Museo de la Matanza, entendida ésta, más que como sacrificio, como un ritual gastronómico de confraternización.

Por El Guijo pasó también el Marqués de Santillana, como los iberos y romanos. La presencia de unos y otros lo demuestran vestigios encontrados en el Cerro de Majadaigleisa. Muy interesante resulta también el baptisterio paleocristiano de la ermita de la Virgen de las Cruces, patrona de la localidad, que se levanta en el bello entorno de El Soto.

Con la Reconquista, el pueblo pasó a depender administrativamente de **Santa Eufemia**. Sobre ésta, el Castillo de Miramontes, construido en tiempos

DÓNDE DORMIR Y COMER

En Alcaracejos

■ HOTEL RURAL MIGUEL

ÁNGEL. San Isidro, 19. Tel. 957 774 015 y 957 156 125.

www.hotelmiguelangel.es. Una de las últimas propuestas de alojamiento de la comarca, concebido con mucho gusto y calidez. Ofrece doce habitaciones dobles que cuestan 50 € en T.B. y 60 en T.A. –sin desayuno–. En su restaurante se pueden degustar, además de las afamadas carnes de la zona, las recetas más tradicionales de la comarca. Menú, 8 €.

En Cardena

■ CASA RURAL

CHARQUEÑA. Veintiocho de

Febrero, 14. Venta del Charco. Tel. 957

173 838. Casa rural de alquiler completo, que luce la *Marca Parque Natural de Andalucía*. Dispone de tres habitaciones –capacidad para seis personas– y es un perfecto cuartel general para conocer la zona. Precio, 20 € por persona.

■ EL RINCÓN DE TERE. Pza.

Independencia, 6. Tel. 957 174 527. Este restaurante aprovecha la riqueza cinegética de Los Pedroches para ofrecer cocina suculenta. Desde 20 €.

En Dos Torres

■ HOTEL RURAL LOS USÍAS.

Pza. de la Villa, 2. Tel. 957 134 000.

www.hotelusias.com. El apelativo de hotel rural quizá lleve a confusión, pues el alojamiento está decorado con líneas muy actuales y dotado con elementos de confort del siglo XXI. También merece la pena comer –o cenar– en su restaurante, para degustar su cocina de autor. Precio de la habitación doble con desayuno, desde 57 €.

En El Guijo

■ RURAL CAÑADAS REALES.

Juan Ramón Jiménez, 2. Tel. 957 159 124. www.casaruralcanadasreales.com. Con un ambiente rústico pero confortable, es una de las mejores opciones de alojamiento en Los

Pedroches, sobre todo por el encanto de El Guijo, pueblo donde se encuentra.

También tiene mesón –alrededor de los 20 €– y coordina actividades de naturaleza. Precio: 50 € la habitación doble en T.B. y 60 en T.A.

En Villanueva de Córdoba

■ RESTAURANTE LA PUERTA

FALSA. Contreras, 8. Tel. 957 121 010. Marco tradicional para platos reinventados de las cocinas andaluza y castellana, con algún guiño a la creatividad, como los rollitos de solomillo con foie y gelatina de Pedro Jiménez. Precio, desde 25 €.



del dominio musulmán, constituye un soberbio otero sobre la cercanísima Extremadura. De hecho, Santa Eufemia ha sido desde hace siglos paso natural entre ésta y Andalucía. Como disputada tierra de frontera que fue y también debido a los afanes expansionistas de los señores del pueblo, se vio obligada a defenderse mediante una muralla de la que actualmente se observan diversos restos, como las torres de su Ayuntamiento o la Puerta de la Villa.

Castillo tiene también Belalcázar, de origen musulmán —cómo no—, bastante bien conservado y de enormes proporciones. Si imponente resulta la

fortaleza, no lo es menos el Convento de Santa Clara de la Columna, retiro espiritual del primer señor cristiano de Belalcázar que, con sus 7.000 metros cuadrados, es uno de los más importantes de toda Córdoba. El granito vuelve a ser su rasgo constructivo fundamental; como ocurre con la iglesia de Santiago, del siglo XVI, o con la llamativa ermita de Nuestra Señora de Gracia de la

Alcantarilla, cuya construcción está datada entre el XIII y el XIV.

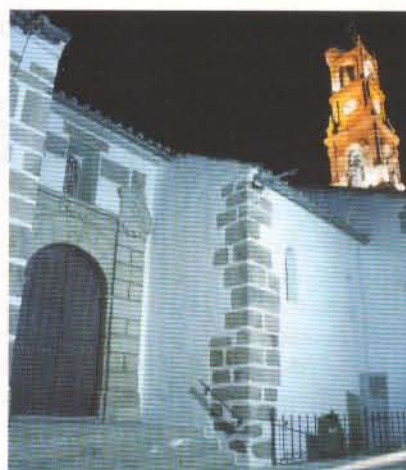
Pero la sublimación del granito pedrocheño la encontramos en **Hinojosa del Duque**. “Granito para la eternidad” es el lema con que se “vende” este

En esta página, Hinojosa del Duque, Villanueva del Duque y El Viso, tres localidades que no deberían quedarse en el tintero del viajero que decide recorrer Los Pedroches.

pueblo, prueba de la importancia que ha tenido ese elemento a lo largo de la historia de la localidad. Sobre todo, en la iglesia de San Juan Bautista, del siglo XVI, conocida como la “Catedral de la Sierra”. Este templo es la gran obra de los Hernán Ruiz, iniciada en estilo plateresco y terminada en clasicista. Y junto a ella, otras como la de Santa Ana —Monumento Histórico-Artístico, igual que San Juan—, San Isidro, San Gregorio, San Sebastián, o la ermita del Cristo de las Injurias, que se convierte en un magnífico mirador sobre el caserío y la cercana villa de Belalcázar.

No deberían quedarse en el tintero otras localidades como **El Viso, Villaralto, Fuente la Lancha o Villanueva del Duque**, quizá menos llamativas pero que también tienen sus encantos. El principal es, sin duda, una riquísima gastronomía donde, como ya habíamos visto, los productos del cerdo cobran importancia capital. Sin olvidar otros platos, como los rabos de cordero de Villanueva del Duque, las pellas de Villaralto —dulces que se comen en Jueves Santo— o el cochifrito de El Viso. La mayoría de esas recetas pedrocheñas no son sino evolución de otras derivadas de las gastronomías de Castilla-La Mancha y Extremadura y nos recuerdan, una vez más, que la principal seña de identidad de esta comarca cordobesa es, precisamente, su carácter de frontera. ●

La sublimación del granito pedrocheño la encontramos en Hinojosa del Duque



En la colección de **Turismo RURAL**
Ver **Entre encinas y olivares**, en el nº 116.